

# Ana Cortés

Reb/velada



dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS



MUSEO  
NACIONAL  
BELLAS  
ARTES

# Ana Cortés

Reb/velada

Imagen portada:  
*La Rueda de la Vida*, sin fecha  
Óleo sobre tela

**dibam**  
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS

**M** MUSEO  
NACIONAL  
BELLAS  
ARTES



# Presentación

---

Roberto Farriol

DIRECTOR MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

---



*La Grande Chaumière*, 1926  
Óleo sobre tela  
32,5 x 40 cm  
Colección Bernardita Mandiola

El Museo Nacional de Bellas Artes presenta el proyecto expositivo *Ana Cortés: Reb/velada*, el cual tiene como objetivo principal la reivindicación del trabajo artístico de la primera mujer en obtener el Premio Nacional de Arte, mención pintura en 1974. Para ello es imprescindible retroceder en el tiempo y posicionarnos en aquel contexto sociopolítico que marcó su vida profesional y privada que, en parte, se verá plasmado a través de su obra plástica. Es así que este corpus de obra se empieza a gestar con la enseñanza de sus primeros maestros: Richon Brunet y Juan Francisco González. A ellos se suma la influencia del artista francés André Lhote, de quien aprendió la profunda visión del arte moderno en Francia. Siendo en este país donde conocerá de cerca las corrientes vanguardistas de la época, las que nutrirán su labor artística y docente a lo largo de su vida.

### Contexto

Ana Cortés viaja a París en 1925 e ingresa, al año siguiente, como estudiante al taller del pintor francés André Lhote. Prontamente, ya en 1927, participa en los salones parisinos, entre ellos, el Salón de Otoño. De igual manera, es importante destacar que la artista fue testigo de los efectos de la crisis económica y política internacional a consecuencia de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), protagonizada por las principales potencias de Europa que dominaban el desarrollo tecnológico, financiero y político del mundo desde el siglo XIX.

En Chile, asume la presidencia Carlos Ibáñez del Campo en 1927, quien toma a su cargo un país agitado políticamente debido a la desaparición casi total de la exportación del salitre, unido a la violenta disminución de los precios y la baja demanda de las exportaciones de materias primas. Es así que el país se paraliza aumentando la cesantía y la crisis financiera, lo que desencadena una violenta agitación social y política en contra del gobierno. Es bajo este contexto, y luego de las revueltas universitarias y de la breve Reforma Educacional de 1928, que se ordena cerrar la Escuela de Bellas Artes -la que posteriormente pasaría a pertenecer a la Universidad de Chile- proyectando las autoridades un nuevo modelo educativo cuya orientación estaría en la industria y la modernización del sistema productivo, como fue la creación de la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile.

Bajo este nuevo modelo educativo, en 1930, Ana Cortés es nombrada profesora de la cátedra “Afiche y propaganda” –actual diseño gráfico- en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile. Fue la primera mujer en ser incorporada como profesora en una escuela de artes en Chile, lugar donde ejerció hasta 1959. Es así que Cortés fue parte de los artistas incorporados a la nueva estructura académica en 1930, cuyo modelo industrial y de producción, sumado a las condiciones políticas de la época, generó un letargo en la incorporación de las visiones del arte moderno en el contexto artístico nacional.

### Obra

Una de las características de la obra de Ana Cortés es el hecho de que buena parte de ella no está fechada. De este modo, las obras aquí exhibidas nos permiten hacer un viaje marcado por un ir y venir que borra el orden cronológico de las imágenes, los espacios, las ciudades, las experiencias y los recuerdos conformados por imágenes propias y ajenas. Así es como las flores, las marinas, los paisajes, las naturalezas muertas y los retratos fueron motivo para la práctica y experimentación artística de esta pintora, sin dejar de mencionar su aporte en la gráfica y el diseño.

Su trayectoria y experiencia con el arte moderno del París de entreguerras y los años 60 la podemos observar en aquellas obras donde la artista, ya en su avanzada edad y luego de dejar la docencia, logra desarrollar y profundizar en la simplificación y gestualidad del trazo, a partir de una visión más bien abstracta de la pintura. Por lo tanto, no es casualidad que uno de sus principales maestros durante su temprana formación haya sido Juan Francisco González, cuya obra se caracteriza por la pincelada al límite de lo abstracto. La propia Ana Cortés corrobora esto en una entrevista, destacando su aprendizaje con Juan Francisco González desde una sistemática simplificación de la observación del modelo traducido por medio del uso de las líneas y los ángulos. A esto se le suma la influencia del artista André Lhote desde un paradigma moderno, centrado en el exterior físico del cuadro y en el estudio volumétrico de la superficie bidimensional. Se trata de una nueva naturaleza (del arte) compuesta de formas esenciales a base de planos y de la geometrización del espacio pictórico.

El interés de la artista en la abstracción la conduce a la realización de pinturas y grabados donde pone de manifiesto su inclinación hacia un sentido expresionista de la pintura, como se puede observar en obras como: *Composición: visión nocturna/atardecer* (s.f.), perteneciente a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes. Esta serie de pinturas retrotraen el interés de Ana Cortés hacia su fuente de motivación y sus maestros. Se puede notar su decidida y enérgica ejecución del trazo sobre la superficie, dejando en evidencia la intensión de explicitar la trayectoria del gesto corporal como significativo de la pintura.

Si bien podríamos afirmar, desde un sentido general, que el arte es una forma de posicionarse frente a la vida o de alcanzar experiencias y conocimientos que, de una u otra manera, son la forma de superar el paso de la misma vida, para la artista Ana Cortés, la pintura fue eso; una herramienta imprescindible en la lucha por ganar su libertad y también una forma de profundizar en la comprensión del arte.

Finalmente, en nombre del Museo Nacional de Bellas Artes, quisiera nombrar a quienes facilitaron las obras y colaboraron en esta exposición: a la Universidad de los Andes, al Museo O’Higiniano y de Bellas Artes de Talca, al Museo de Arte y Artesanía de Linares, al Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile y a todos los coleccionistas quisiera agradecerles su generosidad y disposición en la realización de esta muestra.



Pese al nutrido rol que cumplió la mujer en el arte nacional desde los inicios de la República, su trayectoria no ha sido debidamente reconocida, hecho constatado por la historiadora y curadora Gloria Cortés, quien señala que alrededor de un 75% de nuestras artistas en Chile son desconocidas por la historiografía<sup>1</sup>.

En este contexto se enmarca Ana Cortés, artista que pese a haber jugado un rol preponderante en la historia del arte en Chile durante el siglo XX, forma parte de estas “olvidadas”.

Ella fue nada menos que la primera mujer ganadora del Premio Nacional de Arte, mención pintura 1974, como también la primera en su género en ser nombrada Miembro Académico de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile.

Representante de la mujer moderna que dedicó su vida al arte, Cortés dejó un importante legado a la plástica nacional y la historia de género. Su gran herencia pictórica e influencia como docente de la Escuela de Bellas Artes y la Escuela de Artes Aplicadas, han sido avaladas tanto por premios, como por nombramientos a lo largo de su vida y voces de críticos especializados.

Ana Emma del Rosario Cortés Jullian nació en Santiago el 24 de Agosto de 1895<sup>2</sup> en el seno de una numerosa familia. Hija del ingeniero Ernesto Cortés Ramírez y de Ana Jullian Chesi<sup>3</sup>, de ascendencia francesa. Realizó sus primeros estudios en la capital, en el Colegio de Madame Lasaulce<sup>4</sup> y luego, entrando a la juventud, fue enviada a París durante tres años a vivir con su padrino don Alejandro Beltrán.

Fue en ese ambiente de elevada cultura francesa donde se formó su alma de adolescente<sup>5</sup>. Su padrino le confeccionó un programa especial de estudio en los mejores colegios de París<sup>6</sup>. Juntos visitaban museos, librerías, leían clásicos franceses e ingleses<sup>7</sup>.

1 Cortés Aliaga, Gloria. *Modernas, Historias de mujeres en el arte chileno 1900-1950*. Editorial Origo, Santiago, 2013, p. 16.

2 Ortiz Sotelo, Jorge. *Lazos de sangre: la familia Cortés en Perú y Chile (siglos XVII al XX)*. IPEP, Lima, 2013, pp. 215-216.

3 Helfant, Ana. “La pedagogía del desnudo”, *Revista Ercilla*, N° 1956, Santiago, 10 de enero de 1973.

4 Ampuero Gallardo, Dina. *Ana Cortés y su obra*. Memoria Universidad de Chile, Santiago, 1955, p. 8.

5 Discurso pronunciado por Ana Cortés al ser nombrada Miembro Académico de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, 10 de mayo de 1966, Archivo Soledad Cortés Chadwick, p. 4.

6 *Ibid.*, p. 9.

7 *Ibid.*, pp. 3-4.

Su verdadera vocación, la pintura, tardó un poco en definirse. De niña tenía gran facilidad para la composición y por eso quería ser escritora<sup>8</sup>. Un poco después, fue la música la que se convirtió en su pasión. Sólo cuando fue a París en 1925 comprendió que la pintura era para siempre y que jamás la dejaría.

*“La pintura es la razón de mi vida. Todo me puede faltar, menos la cajita de pinturas al lado mío”*<sup>9</sup>.



8 “Una vida dedicada a la pintura”. *Revista Qué Pasa*, Santiago, 1 de mayo de 1975.

9 *Ibid.*



Lo que deseaba era expresar lo que sentía y fue éste el motivo de su ingreso a la Escuela de Bellas Artes<sup>10</sup> en 1919. Allí tuvo como profesores al francés Richon Brunet y a Juan Francisco González en las cátedras de dibujo y croquis. Principalmente este último tuvo gran influencia en la vida y obra de Ana. De él recibió esa manera vehemente y exaltada de pintar, de recoger el campo chileno, las caletas, flores y frutas, sus acentos ocultos. Apegada a esa línea, produjo una serie de obras, tanto visiones líricas y sensitivas de la figura humana como retratos y naturalezas muertas, resueltas con la técnica y lección de los impresionistas que, en cierto modo, identificó a sus alumnos<sup>11</sup>. Juan Francisco González, con mucha razón, la llamó su “mejor alumna”<sup>12</sup>.

En 1925, luego de haber estudiado en la Escuela de Bellas Artes y de recibir cartas de recomendación de ambos profesores, Ana viaja a París para continuar con sus estudios de arte. Ingresa al taller del escultor, pintor, crítico y maestro francés André Lhote donde permanece dos años. A partir de esa experiencia relata:

*“Fue un maestro de fama mundial, cuyas enseñanzas fueron para mí la base de mi pintura y futura labor docente, me enseñó a construir y a descomponer la forma”, y agrega: “como ejercicio nos hacía reducir líneas rectas y ángulos, todas las líneas curvas del cuerpo humano. Fue un aprendizaje difícil pero sumamente interesante y provechoso para mí”*<sup>13</sup>.

Es allí donde Cortés estudia las ideas sobre el “constructivismo cezanniano”, las teorías formales del cubismo, el rol de la geometría en la pintura, los elementos de expresión del lenguaje de las formas y las concepciones abstractas de la composición<sup>14</sup>.

Durante su estadía en Francia expuso dos veces en el Salón de los Artistas Franceses, en 1926 y 1927, y en el Salón de los Humoristas este último año. Pero cuando se presentó al Salón de Otoño de 1927 confesó que lo hizo por ignorancia y excesiva juventud, ya que vio los formularios de admisión y no se le ocurrió



Archivo familiar

nada más que llenar uno y presentar tres de sus cuadros. Especialmente fue en esa oportunidad donde exhibió todos los conocimientos que había adquirido en Europa. Finalmente, dos cuadros fueron admitidos, de los cuales obtuvo buenas críticas en varios diarios de París.

Permanece tres años en Europa tomando contacto con la vanguardia de la denominada “Escuela de París”, aprendiendo de cerca los esfuerzos del cubismo y el surrealismo, en un momento en que se necesitaba mucha valentía para incorporarlos e imponerlos en el arte.

Paralelamente, en Chile el panorama artístico estaba cambiando. El Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, en base a su ideología nacionalista, hacía imprescindible reformar los contenidos de la enseñanza artística en la Escuela y en la sección de Artes Aplicadas, para orientarlos hacia dos finalidades específicas: desarrollo económico del país y recuperación de la esencia indígena<sup>15</sup>. El encargado de poner en marcha esos propósitos fue Carlos Isamitt, quien creó, como primera resolución, la Escuela de Artes Aplicadas con el objeto de que los artistas nacionales

10 Ampuero Gallardo, Dina. Ana Cortés..., Op. Cit., p. 8.

11 Montecino, Sergio. “¡Feliz Cumpleaños!”, *El Mercurio*, Santiago, 1995, p. E5.

12 Wietzel, Ruby. “Las grandes olvidadas: Mujeres en la pintura chilena”, *La Tercera*, Buen Domingo, Santiago, 13 de mayo de 1984, p. 8.

13 Sanhueza, Enrique. “Radioscopia artística de Ana Cortés, Premio Nacional de Arte 1974”, *Revista Universidad de Chile*, Santiago, 1974, p. 5.

14 Bontá, Marco. “Ana Cortés, artista y pedagoga”, *Revista Atenea*, Santiago, 1966, p. 227.

15 Lizama, Patricio. “El cierre de la Escuela de Bellas Artes en 1929: Propuestas, querellas y paradojas de la vanguardia chilena”, *Aisthesis*, N° 34, Santiago, 2010, p. 139.



Archivo familiar

encontraran nuevos oficios, técnicas y materiales. Es así como nace la Escuela de Artes Aplicadas, institución que vio nacer y crecer la carrera docente de Ana Cortés, y que funcionó durante cuatro décadas, desde 1928 a 1968.

Ese mismo año Ana retorna a Chile y participa en el Salón Oficial de 1928<sup>16</sup>, en el cual se consagra con la Segunda Medalla en Pintura. Presentó un total de once pinturas al óleo<sup>17</sup>, las cuales fueron de diversa calidad y revelaron una rápida y ascendente trayectoria, que convencieron plenamente al jurado por su reciedumbre e inquietud artística<sup>18</sup>. Dicho Salón produjo fuertes choques entre sectores tradicionales y aquellos que abrazaban las ideas renovadoras, convirtiéndolo en un importante hito en la historia de la pintura chilena. Así escribió el crítico y profesor de Ana, Richon Brunet, luego de visitar la bullada exposición:

16 Los salones de Arte, que nacieron en Chile en 1866 impulsados por don Pedro Lira Rencoret y que posteriormente continuaron siendo organizados por la Facultad de Bellas Artes, reunieron lo más destacados de la plástica nacional. Valdés Urrutia, Cecilia. "Reencuentro con el Arte del 900", *El Mercurio*, Santiago, 27 de julio de 1985.

17 Catálogo Salón Oficial de 1928, Pabellón de la Quinta Normal.

18 M. E. X., "El Salón Oficial de 1928", Archivo Biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes, carpeta de Ana Cortés.

*"El caso de la señorita Ana Cortés Jullian es otro de los más interesantes de este Salón... supo atravesar todo el campo artístico parisiense, en medio del cual estaba evolucionando, ensayando diversas fórmulas y maneras de expresarse, sin caer en ningún amaneramiento definitivo... con la señorita Ana Cortés, la prueba de que un joven artista sincero e inteligente puede dentro de las tendencias más modernas, buscar su propio camino y afirmar una personalidad"*<sup>19</sup>.



Revista Zig-Zag, N° 1236,  
27 de octubre de 1928

19 Brunet, Richon. "El Salón Oficial de Bellas Artes de 1928", *El Mercurio*, Santiago, 26 de octubre de 1928.

Por otra parte, Cortés decide comenzar a comunicar sus experiencias y enseñar dentro de los nuevos conceptos del arte moderno<sup>20</sup>. En un inicio, partió siendo profesora de decoración en la Escuela Superior Técnica Femenina<sup>21</sup>. Luego fue nombrada bibliotecaria, por su conocimiento de las casas editoras de Artes de París. Ahí tuvo la tarea de reorganizar y modernizar la biblioteca de la Escuela<sup>22</sup>.

Durante 1929 y 1930, mientras otros alumnos y profesores becados viajaban a Europa a perfeccionarse, Ana se queda en Chile trabajando junto a José Perotti y Samuel Román. Los tres como náufragos, luchaban por imponer la enseñanza de las artes decorativas en talleres de la recién fundada Escuela de Artes Aplicadas<sup>23</sup>.

Pero fue en 1931<sup>24</sup> que pasó a ocupar uno de los cargos pedagógicos más importantes del programa de la Escuela, nombrándosele profesora de la cátedra de “Affiche y Propaganda”<sup>25</sup>, curso que realizó por tres décadas. Así se refería Ana sobre este oficio:

*“Una ciudad sin gritos pegados en los muros sería hoy en día casi una ciudad silenciosa, a pesar de los miles de ruidos mecánicos que nos aturden sin que les escuchemos. ¿Puede comprarse el ruido que produce una bocina de auto a un grito humano? y es eso, un grito humano el del afichista desconocido que creó y puso alma y personalidad en su llamado que gobierna nuestra imaginación, nos convence e impresiona”,* señaló Cortés<sup>26</sup>.

A partir de ese momento se le considera como la primera mujer en incorporarse como profesora en la Escuela de Bellas Artes y en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile.

La existencia del curso de “Affiche y Propaganda” fue una innovación para su época. Según Cortés recién a comienzos del siglo XX la práctica del afiche en Chile fue surgiendo poco a poco, pues antes de eso junto con los productos

importados se traía su publicidad gráfica. Los carteles creados en su cátedra estaban fuertemente influidos por su interés en algunos afichistas europeos modernos como A.M. Cassandre, Jean Carlu y André Lhote<sup>27</sup>. Durante su carrera docente en dicha Escuela, Ana Cortés formó a muchos de los afichistas más destacados del país, como Fernando Ibarra, Luis Müzenmayer, Carlos Sagredo, Arturo Adriasola, Luis Troncoso Ossandón y Miguel Ángel Suárez. Todos ellos hicieron grandes aportes al desarrollo embrionario del diseño en Chile<sup>28</sup>. En cuanto a su experiencia como docente de la Escuela de Artes Aplicadas, Ana Cortés señaló:

*“Creo que para un artista enseñar a estudiantes artistas es motivo de renovación y estímulo para la propia creación... Por casi tres décadas tuve el privilegio de enseñar, sin interrupción, en cursos diurnos y nocturnos; estos últimos, integrados en su mayoría por obreros y profesionales. En tales cursos aprendí a querer profundamente a nuestra gente, a estimarla por su calidad, por sus grandes dotes artísticas, por su inherente dignidad. Aprendí a valorar y a respetar a nuestro pueblo. Aprendí a ser más humana”*<sup>29</sup>.



Revista de Arte, Año III, N°15, 1937

20 Bindis, Ricardo. “Ana Cortés, Premio Nacional de Arte”, *Revista Academia*, N°1, Santiago, p. 44.

21 Notas autobiográficas escritas por Ana Cortés, archivo Soledad Cortés Chadwick.

22 Ibid.

23 Bindis, Ricardo. “Ana Cortés, Premio...”, Op. Cit., p. 45.

24 Santa Cruz W., Domingo. *Mi vida en la música: Contribución al estudio de la vida musical chilena durante el siglo XX*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2007, p. 343.

25 Bontá, Marco. “Ana Cortés...”, Op. Cit., p. 229

26 Cortés, Ana. “Ensayo para una reseña de la historia del afiche en Chile: su importancia y su progreso”, *Revista de Arte*, Vol. III, N° 15, Santiago, 1937, p. 4.

27 Castillo Espinoza, Eduardo. *Artesanos, Artistas y Artífices, La Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile*, Editorial Ocho Libros, Santiago, 2010, p. 12.

28 Ibid., p. 168.

29 Sanhueza, Enrique. “Radioscopia...”, Op. Cit., p. 5.

Finalmente, como reconocimiento por los eminentes y valiosos servicios que prestó en el ejercicio de la cátedra de “*Affiche y Propaganda*”, y por la brillante y meritoria labor con que contribuyó al enriquecimiento de las artes plásticas en Chile, fue designada Miembro Académico de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile el 10 de mayo de 1966.

En 1959 Ana Cortés jubila y finalmente puede dedicarse por completo a la pintura. De ahí en adelante sacó sus viejos apuntes de antaño, pequeñas notas de color cálido, paisajes de costa, aldeas, y comenzó a pintar todo aquello que sólo había alcanzado a dibujar en sus croquis<sup>30</sup>.

Además aprovechó de explotar todavía más su afición por los viajes<sup>31</sup>. Recorrió ocho veces las viejas civilizaciones europeas que le atraían de un modo adictivo, y ahí permaneció más de un tercio de su vida; peregrinaciones indispensables para satisfacer su inquietud cultural, su necesidad de estar al día, atenta a la evolución del tiempo que avanza aceleradamente<sup>32</sup>.

Durante su carrera docente en la Escuela de Bellas Artes se le concedió un taller en el cual pintó la mayor parte de su obra. Posteriormente, su taller lo instaló en su casa que posaba bajo el cerro San Cristóbal, en la calle Crucero Exeter, lugar que habitó junto a sus dos hermanas por más de 27 años.

En su taller tenía de todo: concepción futurista de ciudades fantásticas, apacibles marinas, escenas del río Tigres en Buenos Aires, diversos grados de abstraccionismo, explosión desinhibida del gris y el ocre, techos de Santiago en polifonía de líneas y diversos matices, regreso al postimpresionismo de su maestro Lhote<sup>33</sup>. Entre algunas obras se encontraban sus últimas producciones que recuerdan su época de vivencia en Nueva York: moles, edificios y grúas que evocan una aplastante angustia<sup>34</sup>. Una de estas representaba el Puente de Brooklyn, que bocetó una mañana de niebla y luego lo llevó a un lienzo. Sobre él tenía cifradas grandes esperanzas<sup>35</sup>. También estaban sus

30 Helfant, Ana. “La pedagogía...”, Op. Cit.

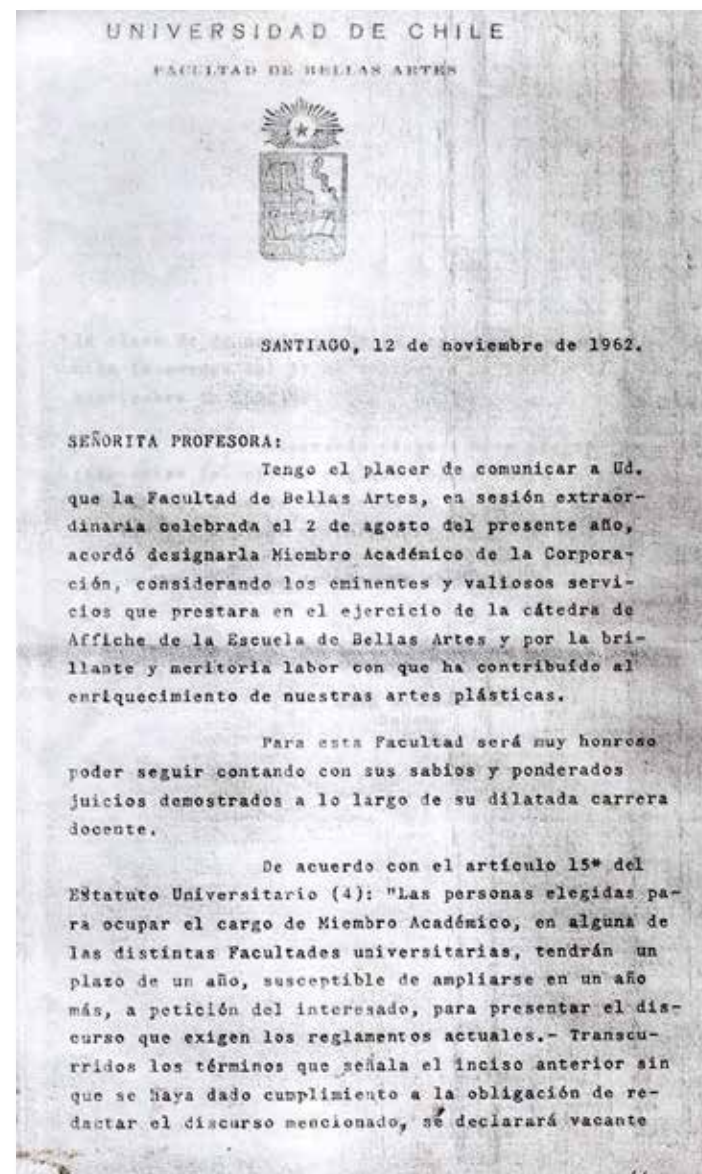
31 Pérez-Laborde, Elga. “Primera Mujer Premio Nacional de Pintura: Vida y milagros de Ana Cortés Jullian”, *Revista Paula*, Santiago, 30 de abril de 1975.

32 Bontá, Marco. “Ana Cortés...”, Op. Cit., p. 228.

33 Sanhueza B., Enrique. “Radioscopia...”, Op. Cit., p. 6.

34 “Premio Nacional de Arte 1974: Mis amores son los pinceles y la pedagogía”, Archivo Biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes, carpeta de Ana Cortés.

35 Sanhueza B., Enrique. “Radioscopia...”, Op. Cit., p. 6.



Decreto Facultad de Bellas Artes, U. de Chile 1962

“sueños”, abstracciones en colores, ya que como dijo: “porque yo sueño en colores”, y sus “vistas aéreas” que realmente avocan la vista difusa observada desde un avión<sup>36</sup>.

Sin embargo, el tiempo se le escapaba. Le faltaban horas de luz. Por eso trabajó sin descanso. No esperó la inspiración para trabajar, sino que la provocó, porque decía que pintar es un oficio, lo que consideró una buena técnica y le dio grandes satisfacciones<sup>37</sup>.

El 27 de noviembre de 1974, se le otorgó el Premio Nacional de Arte, mención pintura, lo que significó ser la tercera mujer en recibir el Premio Nacional de Arte - antes lo fue Ana González en Teatro y Marta Colvin en Escultura- pero la primera en dicha mención. Sin duda este honor fue el premio a su eterna dedicación a la pintura y la pedagogía. Quizás esta frase refleja esa profunda entrega: “A veces me pregunto por qué no me casaría para tener muchos hijos”, dijo pensativa. Y agrega de inmediato: “Es que cada uno tiene su vida y la mía era la pintura y mis clases”<sup>38</sup>.



La Segunda,  
12 de enero de 1998

Ana Cortés pintó hasta los 100 años y murió el 5 de enero de 1998 cuando tenía 102 años de edad. Hoy su legado de más de 600 obras se conserva en manos de familiares, coleccionistas privados, instituciones públicas y museos de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM).

36 “Premio Nacional de Arte 1974: Mis amores...”, Op. Cit.

37 Sanhueza B., Enrique, “Radioscopia...”, Op. Cit., p. 6.

38 “Premio Nacional de Arte 1974: Mis amores...”, Op. Cit.



Si volviera a nacer, volvería a pedir ser pintor”<sup>1</sup>, señala Ana Cortés en 1975.

Quien conoce su obra pictórica la asocia con sus lienzos de flores, sin embargo incursionó en otras expresiones, aquellas que configurarían sus obras abstractas.

Una serie de artículos y fuentes vinculan su desarrollo artístico con pintores como los del Grupo Montparnasse o de la Generación del 28<sup>2</sup>. En relación a su formación y posterior desarrollo pictórico serán dos de sus profesores, Juan Francisco González y luego André Lhote, a quienes Ana Cortés recordará por sus dependencias en estos sentidos.

La historia artística profesional de Ana Cortés se inicia cuando, en 1919, se inscribe en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Los conocimientos adquiridos de uno de sus profesores, don Juan Francisco González (1853-1933), le ayudarán a plasmar su obra pictórica en general y abstracta en particular. “Cuando llegué a Bellas Artes trabajábamos en el primer piso y arriba. (...) Después, cuando entré a su curso se portó muy coqueto conmigo, apenas si me miraba, pero a la semana hizo clavar uno de mis croquis en la pared, lo que significaba un gran honor”<sup>3</sup>. Su maestro, sin dudarlo, comenta sobre sus alumnas: “Fui profesor de todas esas chicas con tanto talento: Enriqueta Petit y Marta Villanueva, extraordinaria; de Inés Puyó León, que tiene el porvenir entre las manos; también fui profesor de María Tupper de Aguirre; de María Valencia, gran talento; de Anita Cortés, mi mejor alumna”<sup>4</sup>.

González había sido enviado a Europa por el Ministerio de Instrucción Pública con el fin de conocer sobre la enseñanza del dibujo y temas museológicos<sup>5</sup>. Estos aprendizajes lo llevaron a insistir en la necesidad de incluir dentro de los planes de estudio la asignatura de dibujo “artístico”, como señalaba el pintor específicamente para el trazado de líneas con fines estéticos<sup>6</sup>.

Como profesor de dibujo el maestro exigía a sus alumnos que se concentraran al momento de bosquejar y les cambiaba la posición del modelo constantemente,

de manera que los obligaba a trazar desde distintos ángulos “- Muévanse niños... bailen”, le decía a sus discípulos, “...el dibujo es una danza; hagan gimnasia con la muñeca, no se anquilosen...”<sup>7</sup>.

El uso del color, en tanto, se empleaba recién después de las correcciones del dibujo, por medio de una pincelada suelta y gruesa, para terminar de dar expresión a la composición. Estos conocimientos y forma de enseñar dejaron huella en muchos de sus discípulos y también en Ana Cortés<sup>8</sup>.

Con André Lhote, en tanto, Ana afianza conocimientos que tendrán que ver con los postulados modernos, como el cubismo o el constructivismo cezanniano. En este sentido, el año 1926 será decisivo para ella. Un año antes viaja a París y se inscribe al siguiente en el taller de André Lhote (1885-1952), ubicado en ese entonces en la calle Odessa, en Montparnasse. El adiestramiento de pintar con modelo vivo, que ya había conocido con Juan Francisco González, fue un aprendizaje complementario y fundamental para su posterior obra abstracta, como ella explica en una entrevista en 1975:

“...cuyas enseñanzas fueron para mí la base de mi pintura y futura labor docente, me enseñó a construir y a descomponer la forma. (...) Como ejercicio nos hacía reducir líneas rectas y ángulos, todas las líneas curvas del cuerpo humano. Fue un aprendizaje difícil pero sumamente interesante y provechoso para mí”<sup>9</sup>.

Lhote, que provenía del cubismo sintético, pintaba con un modelo al frente para no perder referencias hacia la naturaleza, ponderando la emoción con la sensación visual. Siempre sostuvo que ello era necesario para que el arte pudiera comunicar<sup>10</sup>, “pintar no es nada, si no se posee el rarísimo don de sentir”<sup>11</sup>, manifestaba.

En paralelo a sus clases con el cubista, ese mismo año de 1926, Ana visita y le impacta el gran Salón de Artes Decorativas de París. En el futuro, y por 30 años,

1 Cfr. Arriagada, M.J.; Pfeffer, A.; Romero, B. *Ana Cortés, vida y obra de una artista chilena*, Memoria Máster en Historia y Gestión del Patrimonio Universidad de los Andes, Santiago, 2014.

2 Sin autor. “Una vida dedicada a la pintura”, *Revista Qué Pasa*, Santiago, 1 de Mayo de 1975.

3 Ampuero, D. *Ana Cortés y su obra*, Memoria Universidad de Chile, Santiago, 1955, p. 8.

4 Zegers, R. *Juan Francisco González: Maestro de la pintura chilena*, Ediciones Ayer, Santiago, 1981, p. 158.

5 Zegers, R. *Juan Francisco González...* Op. Cit., pp. 59-63.

6 González, J. F. “La enseñanza del dibujo: conferencia dada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile en noviembre de 1906 i publicada en los anales”, *Impr. Cervantes*, 1906, Santiago, pp. 103-108.

7 Zegers, R. *Juan Francisco González...* Op. Cit., p. 160.

8 CFR Lobo Parga, L. *González hoy* (Catálogo). Sala BHC, marzo-abril 1981. y Zegers, R. *Juan Francisco González...* Op. Cit., p. 158.

9 Sanhueza, E. “Radioscopia artística de Ana Cortés, Premio Nacional de Arte 1974”, en *Revista Universidad de Chile*, Santiago, 1974. – Se ha señalado la influencia de la Generación del 13 en Ana Cortés, sin embargo en entrevista a Ricardo Binds, señala “pero esa era una pintura oscura, narrativa, en cambio ella hace flores, por ejemplo, siempre con colores intensos y con una tendencia cercana a lo francés”. Ver: Arriagada, M.J.; Pfeffer, A.; Romero, B. *Ana Cortés...* Op. Cit.

10 Souter, Gerry. *Tamara de Lempicka*, Ed. Sirrocco, Londres, 2011.

11 Lhote, André. *Tratado del paisaje*, Ed. Poseidon, Barcelona, 1985, p. 2.



*Composición*, sin fecha  
Óleo sobre tela  
160 x 72 cm  
Museo Nacional de Bellas Artes



ella se desarrollará como profesora en ese ámbito, en la cátedra de *Affiche* en la Escuela de Artes Aplicadas. Esta tarea de formar jóvenes estudiantes se enmarcaba además en el nuevo proyecto educativo enfocado en la modernización industrial del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, al que Cortés se incorpora en 1930 mediante Carlos Isamitt, entonces director de la Escuela.

Es el periodo en que ella se independiza estéticamente, incursiona en nuevos lenguajes y en la Escuela desarrolla libremente los talleres de composición y descomposición que habría aprendido con Lhote: equilibrio, composición, estructuras.

Si bien Ana no solía fechar sus obras, sus distintas expresiones plásticas habrían convivido. Es así que en 1948 presenta dibujos y bocetos en gouache en la exposición de la Universidad de Chile, que anuncian este interés por las formas difusas y cubistas, que la artista trasladará a su trabajo gobelino, enviando estos dibujos como matrices a las bordadoras que los traspasarán a la tela.

Tras un segundo viaje a Europa, ahora comisionada por el gobierno de Chile entre 1950 y 1953, profundiza sus conocimientos y se reconecta con la abstracción. En una entrevista realizada veinte años después de esa visita, ella revela que *“al liberarme de los lazos de la representación figurativa, sentí que podía desarrollar con más justeza y libertad, con más alegría interior, la expresión plástica”*<sup>12</sup>.

No obstante será recién en la década de 1960 cuando su obra abstracta se reconozca<sup>13</sup>. Desde el punto de vista de su inserción en el mundo del arte chileno, se le otorga un premio de honor en el Salón Oficial de 1962, así como también el Premio Nacional de Arte, área pintura, en 1974.

### Dando forma a la abstracción

Las pinturas abstractas de Ana Cortés ofrecen dos formas de rasgos distintivos diferenciados. Están aquellas donde algunos motivos figurativos interactúan con elementos geométricos que circundan a los primeros, como nexos con la realidad. Están también aquellos exclusivamente planos que entran secciones geométricas, puramente plásticos y por tanto más radicales en sus intenciones.



*Ciudad*, 1964  
Óleo sobre tela  
100 x 100 cm  
Colección particular

<sup>12</sup> Sanhueza, E. "Radioscopia... Op. Cit.

<sup>13</sup> Helfant, A. "La pedagogía del desnudo", en *Revista Ercilla*, N° 1956, Santiago, 10 de enero de 1973.

En ambas manifestaciones la artista tiende a trabajar una interrelación de formas fragmentadas o sintéticas coloreadas, siguiendo a Lhote, a partir de definir una paleta de fríos o calientes. Incluso resuelve esta dependencia con gradaciones cromáticas restringidas, delimitando zonas con gamas neutras (grises, ocre, blancos)<sup>14</sup>, que distribuye en planos consecutivos o superpuestos. Esta aproximación técnica se diferencia de la de su maestro Juan Francisco González, en tanto el artista colocaba el color sobre gruesos estratos de pintura húmeda, matérica y que en distintos sectores se fundieran unas con otras. El procedimiento de Ana, en cambio, consistía en cubrir primero la tela con un color de base y sobre el cual fijaba nuevas capas de pintura, más bien delgadas, aplicando indistintamente técnicas de seco sobre seco, húmedo sobre seco o húmedo sobre húmedo. De esta forma definía bloques de color precisos o lograba que se transparentaran y entremezclaran con las capas inferiores.

En relación al dibujo, Ana realiza un diseño preparatorio que le permite respetar la disposición compositiva para la posterior aplicación de los planos color. El dibujo lo volverá a emplear al final del proceso creativo, al momento en que traza, ahora con el pincel, una trama de líneas cruzadas que terminan por definir el conjunto.

Los lienzos, que presentan elementos figurativos fragmentados, sucintamente descriptivos y con sensación de tridimensionalidad, se acercan a las propuestas y enseñanzas de André Lhote, al establecer un juego formal para relacionar componentes geométricos con naturalistas, conjugando, de este modo, dimensiones icónicas y sígnicas, cercanas al maestro<sup>15</sup>.

En las obras sintéticas, de pincelada visible y suelta, los planos de color conforman un principio plástico de rasgos esquemáticos, cuyas composiciones tienden a ordenarse en el centro de la tela.



*Peligro aéreo*, 1960  
Óleo sobre tela  
75 x 99 cm  
Colección particular

14 Emilio Petorutti, cubista argentino, escribió sobre este punto: "En sus obras la armonía y los contrastes se vitalizan y vibran a merced a la combinación de los grises que sabe extraer de su paleta, siempre tranquilos como los demás elementos que con que resuelve sus obras, siempre comunicadores de emociones serenas que nos suspenden en entonaciones atraentes, induciéndonos a gustar en silencio ese mundo que toca lo poético y en cual Anita Cortés crea y suena." Arriagada, M.J.; Pfeffer, A.; Romero, B. *Ana Cortés, vida y obra de una artista chilena*, Memoria Máster en Historia y Gestión del Patrimonio Universidad de los Andes, Santiago, 2014, p. 51.

15 Cfr. Carmona, E.; García, F. *André Lhote*, TF Artes Gráficas, Madrid, 2007.



*La rueda de la vida,*  
sin fecha  
Óleo sobre tela  
96,5 x 106,5 cm  
Colección particular

En 1961, el crítico de arte Pierre Voulboudt se explaya de la siguiente manera en relación a la forma en que Ana Cortés crea su obra abstracta:

*“Suspendida entre lo real y lo irreal, en el extremo donde los signos varían y las imágenes se intercambian, la obra artística edificase en la frontera ambigua de lo imaginario. Más allá empiezan los dominios inciertos, fantasmas de vastedad implícita, lugares de magia y de prestigio.*

*En estos peligrosos confines es donde se sitúa la pintura de Ana Cortés. Ella traspone en las armonías de la sensación coloreada, los ritmos interiores revelados en grandes rasgos, que dirige y reúne en proyecciones de un rigor abstracto, en construcciones en una geometría intuitiva y refinada. Por medio de la vertical y de la horizontal, esas arquitecturas de equilibrios aéreos se escalonan en pisos, en rampas, que se responden al infinito en sus peldaños, en sus simetrías irregulares, a lo largo de tabiques huecos, de ilusorias ventanas y de alternados paneles de sombra.*

*Cada ruptura, cada casillero, de esta verja de lo ilimitado descubre fugas en profundidad, se ahonda en colores y transparencias, en reflejos espaciales. El laberinto ascendente escalonase desgarrado en jirones de ensueño, en sutilezas aéreas veladas de resplandores compactos, florando a través. El vacío los sostiene y los penetra. Una especie de inquietud se propaga como fiebre de evasión. Ímpetus sombríos, estelas de vehemencia reprimida, relámpagos sinuosos cortan en potentes diagonales el orden que atraviesan sin contradecirlo”<sup>16</sup>.*

Ya sin modelo alguno por delante, las formas y esquemas compositivos se independizan del volumen y de sus maestros. Síntesis, fragmentación y soltura del trazo conforman morfologías que surgen desde la experiencia, desde su propio mundo creador.

<sup>16</sup> Voulboudt, P.: “Ana Cortés: obra reciente”, París 1961, en catálogo exposición de Ana Cortés Sala Universidad de Chile, Santiago, 1962.



*Composición no figurativa,*  
1961  
Carboncillo sobre papel  
64 x 14 cm c/u  
Colección particular



*Composición no figurativa*, sin fecha  
Óleo sobre tela  
77,5 x 140,5 cm  
Colección particular



*Ensayo*, sin fecha  
Pastel sobre tela  
73,4 x 59 cm  
Colección particular

**EQUIPO MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES****Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos**

Ángel Cabeza

**Director Museo Nacional de Bellas Artes**

Roberto Farriol

**Secretaría dirección**

Verónica Muñoz

**Exhibiciones temporales**

María de los Ángeles Marchant

**Curadora**

Gloria Cortés Aliaga

**Comunicaciones, relaciones públicas y marketing**

Paula Cárdenas

María Arévalo

Cecilia Chellew

**Diseño**

Lorena Musa

Wladimir Marinkovic

**Mediación y Educación**

Natalia Portuqueis

Graciela Echiburú

Paula Fiamma

Yocelyn Valdebenito

Gonzalo Bustamante

María José Cuello

**Departamento de Colecciones, Conservación**

Marianne Wacquez

Eva Cancino

Nicole González

Natalia Keller

María José Escudero

Gabriela Reveco

Camila Sánchez

Sebastián Vera

**Asistente de investigación y administración de sitio web**

Cecilia Polo

**Museo Sin Muros**

Patricio M. Zárate

**Administración y finanzas**

Rodrigo Fuenzalida

Mónica Vicencio

Marcela Krumm

Soledad Jaime

**Autorización de salida e internación de obras de arte**

Marta Agusti

**Arquitectura y mantención**

Fernando Gutiérrez

**Museografía**

Ximena Frías

Marcelo Céspedes

Gonzalo Espinoza

Carlos González

José Espinoza

Juan Carlos Gutiérrez

Mario Silva

Luis Carlos Vilches

**Biblioteca y Centro de documentación**

Doralisa Duarte

Nelthy Carrión

Juan Pablo Muñoz

Segundo Coliqueo

**Audiovisual**

Francisco Leal

**Oficina de archivos y partes**

Ivonne Ronda

Juan Pacheco

**Custodia**

Carlos Alarcón

**Seguridad**

Gustavo Mena

Sergio Muñoz

Eduardo Vargas

Pablo Véliz

José Tralma

Alejandro Contreras

Guillermo Mendoza

Luis Solís

Sergio Lagos

Pablo Pfeng

Maximiliano Villela

Warner Morales

Luis Serrano

**EXPOSICIÓN ANA CORTÉS  
REB/VELADA****Curador**

Marisol Richter

**Textos de muro**

Gloria Cortés

**Museografía**

Cristóbal Artigas

**CATÁLOGO****Texto**

Roberto Farriol

Marisol Richter

María Jesús Arriagada

Alejandra Pfeffer

Bernardita Romero

**Registro fotográfico**

Bernardita Romero

Colección Museo de Arte Contemporáneo

Facultad de Artes de la Universidad de Chile

Colección Museo Nacional de Bellas Artes,

Santiago, Chile

**Diseño**

Lorena Musa

Wladimir Marinkovic

Invita:

**dibam**  
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS

**M** MUSEO  
NACIONAL  
DE BELLAS  
ARTES

Universidad de  
**los Andes**

Organiza

Universidad de  
**los Andes** > EXTENSIÓN

Colaboradores

AMBASSADE DE FRANCE AU CHILI  
**LIBERTÉ • ÉGALITÉ • FRATERNITÉ**  
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

**INSTITUT  
FRANÇAIS**  
CHILE

**M A C**  
MUSEO DE  
ARTE CONTEMPORÁNEO  
FACULTAD DE ARTES  
UNIVERSIDAD DE CHILE

Colaboradores MNBA:

**ESMAEL 312**  
HOTEL  
URBANO

a vida con  
**Santa Rosa.**  
sabe mejor

**UNDURRAGA**  
Sparkling People

**PF**

Media partner:

**TVN** EL CANAL  
DE CHILE

**LITORALPRESS**  
ANÁLISIS DE MEDIOS

**Qué**

Este catálogo fue impreso por Andros Impresores con motivo de la exposición *Ana Cortés, Reb/velada* presentada en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile, entre el 16 de Abril y el 6 de junio de 2015.

Impreso en marzo de 2015, con un tiraje de 1.000 ejemplares, en papel Couché de 130 grs.

Reservados todos los derechos de esta edición © Museo Nacional de Bellas Artes.





